



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10784

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 21 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

MALOS SÍNTOMAS

La cuestión obrera, que constituía por sí sola un problema de indudable gravedad, ha venido á complicarse con otra cuestión más pavorosa, que si no encuentra fácil y rápido remedio está llamada á producir serios conflictos al gobierno.

Por pérdida de la cosecha; por la protección que se dispensa á los trigos nacionales; por la codicia de los acaparadores á los cuales viene á favorecer en primer término la indicada protección ó por las tres causas á la vez, la primera materia para la fabricación del pan ha encarecido considerablemente, obligando á los fabricantes á elevar los precios del pan, aunque la subida no se adapte á la medida de lo justo.

El mal no afecta á una localidad ó á un número determinado de ellas: afecta á todas y en todas partes se nota malestar profundo, traducido en quejas contra quien pudiendo remediarlo no lo remedia y se cruza de brazos esperando los acontecimientos. En varios puntos la protesta pacífica contra la carestía de los artículos de principal consumo se ha tornado en tumultuosa, como ocurrió recientemente en Guadalajara y como está ocurriendo hoy en la capital de la nación, donde sin aviso previo se ha elevado el precio del pan cuatro céntimos en kilo.

Estamos en plena carestía; el aceite sube; el petróleo se eleva por causa del monopolio; el pan va convirtiéndose en artículo de lujo; las patatas, que pudieran sustituirlo, siguen el mismo movimiento y Juan Pobre corre peligro de morir de hambre en el rincón de su hogar.

No se debe ese movimiento general que siguen los artículos de primera necesidad al impuesto de consumos, como afirma un periódico madrileño; se debe á otras causas muy distintas. En Madrid puede que influya algo el haber variado el sistema de cobranza; pero en las demás poblaciones ¿qué puede influir esa contribución en el aumento de precios si la tarifa porque se cobra no ha sufrido modificación alguna? Ni siquiera puede achacarse á la elevación de cupos, pues al elevarse estos por el ministro de Hacienda han permanecido las tarifas como estaban.

La horrible silueta del hambre que se dibuja en el horizonte nacional constituye el peligro mayor que puede caer sobre España. Trabajada esta por dos guerras civiles que amenazan llevarse la última peseta y sintiendo en sus entrañas el sordo trabajo de zapa que realizan elementos mal avenidos con la paz, no hay que discutir mucho para comprender lo que puede pasar si ese trabajo se exterioriza para convertirse de conspiración en lucha armada: llamara al hambre en su ayuda y los hambrientos se mostrarán propicios, porque el hambre es mala consejera.

Hay que prevenirse contra tamaños males; pero hay que hacerlo de una manera rápida, radical, sin miramientos ni contemplaciones. ¡Quién sabe las desdichas que puede traer sobre el país el pan á media peseta!

TIJERETAZOS

Dice un periódico que el último telegrama del general Weyler ha producido gran satisfacción al gobierno.

Bueno y qué? También produjo excelente impresión el telegrama en que el general Weyler anunciaba que Victoria de las Tunas sería recuperada sin gran esfuerzo y las Tunas siguen en poder del enemigo.

De modo que... huelga la satisfacción.

Las potencias que andan atareadas en la cuestión greco-turca, van á establecer en Creta una comisión militar para administrar justicia.

Y el gobierno turco ha ordenado al gobernador de dicha isla que proteste contra la organización de semejante tribunal diciendo que es contraria á las leyes del imperio, á los derechos internacionales y que además constituye un atentado contra la soberanía del sultán sobre la isla de Creta, reconocida y garantizada por las potencias.

¡Turquía invocando el derecho! Quien consintió y miró con ojos placenteros las matanzas de armenios y cretenses tiene bastante con que se le perdone su crimen.

Los asesinados también tenían derecho á la vida y el gobierno turco los dejó morir desamparados.

El que busca el mal por sí vaya al infierno á quejarse.

La cuestión de unas pesetas. Una mujer de Ferrol le dió á un hombre un sombrero de dejándolo cadáver.

¡Córcholis con la mujer y como las gasta!

«El Nacional», publica en su número de ayer el telegrama dirigido á Madrid desde La Unión, dando cuenta del meeting del día 19, y le pone el siguiente comentario:

«Esa excitación á que se alude y la intranquilidad de los que han concurrido al meeting esperamos que se calme muy pronto, cuando todos reconozcan, y no podrán menos reconocerlo, que el arriendo del monopolio de los explosivos no es lo perjudicial que suponen para sus intereses, pues solo pagarán lo que deben pagar y lo que debieron pagar siempre.»

Bueno estaría que después de sacrificar las industrias minera y metalúrgica y hacer imposible el desenvolvimiento de su riqueza, tuviéramos que dar las gracias al Estado por lo que debió cobrar y no cobró.

LA SUBIDA

Ni la subida del Globo que va al polo norte, ó á donde lleven los vientos glaciales; ni la subida de los liberales, tan deseada por los cesantes; ni la subida en ascensor, tan temible para los que se marean; ni la subida de la maré, que tan benéfica es para los navegantes; ni ninguna otra subida puede compararse en importancia y trascendencia á la subida del pan y de la carne, amén de la del aceite y el petróleo, que ahora disfrutamos los vecinos de Madrid. Tanto suben los artículos de primera necesidad, que vamos á perderlos de vista. ¡Ni un linco los va á alcanzar!

Es claro: se ha empeñado nuestro dichoso alcalde en que jugásemos «á la limón» y hemos salido perdiendo en el juego....

Á nosotros, á los vecinos de esta heroica villa, solo nos toca eso: perder. No sabemos si á Sánchez le toca otra cosa. ¡Vaya V. á averiguarlo! En Madrid se come, en proporción al número de habitantes, muy poca carne. Vayan ustedes á un paseo, y verán una colección de muchachas muy bonitas, pero casi todas anémicas. Por primas y lazos, y esos perfillos no satisfacen á ningún estómago, por poco exigente que sea.

De la clase obrera, no hablemos. Esa solo ve la carne á través de los cristales de los *restaurants*, como si fuere un objeto de lujo ó una curiosidad histórica.

Pues así y todo, todavía se comerá menos carne de ahora en adelante. Vamos á quedarnos en los huesos. Y luego nos alimentaremos de nosotros mismos, chupándonos los codos.

En fin: que la subida del pan y de la carne es una delicia... para morirnos de hambre.

CALIXTO BALLESTROS.

GLORIAS NACIONALES

CONQUISTA DE CUENCA

21 de Septiembre de 1177

Nueve meses de asedio costó á las huestes del rey Alfonso VIII de Castilla entrar en Cuenca, que se hallaba en poder de los moros.

Auxiliaba en su empeño al de Castilla D. Alfonso II de Aragón, hallándose, además, entre las tropas sitiadoras las escuadras de Segovia, mandadas por los capitanes Pedro Rodríguez Bezuelo y Gutierrez Bezuelo.

Por haber enfermado Alfonso VIII quedó encargado de la continuación del cerco Fernán Ruiz, el cual, no pareciéndole honroso para las armas castellanas aquel largo cerco, acordó poner en práctica medios que hicieran capitular á los moros, sin pérdida de tiempo.

Hizo acumular gran cantidad de gente y pertrechos frente á una puerta, para batir por aquella parte de la plaza y obligar á los moros á designar otros puntos. No salieron fallidos sus planes; pues en cuanto comenzó el ataque la mayoría de los enemigos corrieron al lugar de la lucha, desatendiendo la parte opuesta de la población, lo que fué aprovechado por las escuadras segovianas, siguiendo las órdenes de Fernán Ruiz, para, por ella, con el auxilio de escalas y otros útiles, lanzarse al asalto.

El primero que colocó el pendón de Castilla en el asalto fué el conde de Lara; pero encargado inmediatamente su hermano de la dirección del asalto, la lucha continuó dura y tenaz hasta que los moros no tuvieron más remedio que rendirse.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

LA CUESTION DE CUBA

«La Independencia Belga» dice que la carta del presidente Mac-Kinley leída á S. M. en el acto de su presentación por el general Woodford es un documento absolutamente pacífico, amig-

CARLOS II EL HECHIZADO

800

Tenía delante de sí á un caballero de la corte de Felipe IV.

—¿Qué es eso? querido conde; ¿por qué corre vuestro compañero como si fuese detrás de un gamo?

Santisteban miró al desconocido que se tomaba la libertad de detenerlo.

—Creo, contestó, que yo soy el que debo preguntaros ¿por qué me interrumpís en mi paseo?

—¡Bah! replicó Eguía, procurando ganar tiempo para que el rey obrara por su propia cuenta; ¿y es eso lo que os llama la atención?

—Eso mismo.

—¿Qué poco mundo tenéis! Cuando un hombre detiene á otro es porque tiene que hablar con él. El hecho es bien sencillo.

—Entonces, explicaos, murmuró el conde, con un humor de todos los diablos.

—Mas calma, querido; sé que sois un valiente digno de la más alta consideración y por eso quiero abrazaros y contemplaros por largo rato. Ved aquí explicado todo el negocio. ¡Oh! aceptad mi brazo y daremos unas vueltas por este jardín. La noche está deliciosa apesar de su obscuridad.

—Pero caballero, yo os agradezco tanta predilección; ya veis que debo seguir á mi amigo.

CARLOS II EL HECHIZADO

801

—Vuestro amigo ha desaparecido. Seguid mi consejo. Si estais impaciente por alguna aventura, por alguna cita, acaso yo pueda facilitarosla. Conozco á todas las damas, á todas las hablo y con todas me chanco. Vamos, conde, seguidme; no perdereis el tiempo.

—Bien, dijo Santisteban impulsado por el deseo de saber quien era aquel amigo improvisado. Demos un par de vueltas; pero os advierto que enseguida volveré á los salones.

—Ese es mi plan justamente.

Y el astuto Eguía desplegando todos los medios de lenguaje con que estaba dotado por la Providencia, arrastró en pos de sí al incauto conde de Santisteban.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 804

trémula y tal vez pesarosa con tan repentina indiferencia.

Revelóse en ella ese sentimiento de pudor tan natural en las almas puras, cuando al derramar una mirada á su derredor vió que Margarita y Leon Bravo habían desaparecido. Estaba sola, y aunque tenía la suficiente confianza en el amor del conde de Santisteban, no por eso se atrevió á moverse del sitio en donde estaba.

El rey en tanto conociendo que no debía prorrogar por mas tiempo aquel estado de incertidumbre se fué acercando á Enriqueta.

—¡Oh! ¡Dios mío! exclamó ésta no pudiendo por mas tiempo permanecer así. Os he buscado, sin encontraros hasta ahora. Hacedme el obsequio de conducirme á los salones... no estamos bien en este sitio.

Carlos no supo que decir al pronto; creyó que habia sido conocido y que ella prevenida por Eguía anteriormente, queria evitarle el compromiso de que se descubriese.

Hecha ésta reflexión le entregó el brazo y murmuró con una voz tan baja que no pudo chocar á Enriqueta.

—¿Con que me habeis conocido?

—Sí.